

pergamino, y con el sello del sancta Cenaculo.

CAPITULO OCHO

de nuestra salida de Hierusalem.

LEGADO el tiempo de nuestra salida de Hierusalem, el Guardian concerto con Atala nuestro Turciman, y con otros Moros vezinos de Hierusalem, que nos lleuassen hasta la ciudad de Damasco, q̄ son ochenta leguas. Salimos con estos Moros en nuestros jumentos (por

(porque en esta tierra los Christianos no andan a cauallo) siete frayles de sant Francisco, y seys peregrinos: los dos destos frayles yuá a la ciudad de Alepo, y otros tres yuan a Constátinopla: los otros dos, el padre Salerno y su compañero, que se llama fray Serafin, y vn lego que se llamaua Iulian Español, nos venimos juntos hasta Venecia, y Pedro Tudesco, y Nicolas Polaco de nacion.

Despedidos del guardian, y tomada su bendicion y abraçando aquellos benditos frayles, salieron hasta fuera de la Ciudad acompañando nos muchos pasos.

Sali-

Salidos todos los que hemos dicho de Hierusalem, començamos a caminar, bolviendo a cada passo los ojos atras, mirando la sancta ciudad, y aquellos benditos montes, Syon, y Oliuete, nos yuamos despidiendo dellos con harta tristeza, por apartarnos de tan sanctos lugares: y aviédo caminado como media legua la perdimos de vista. En esta media legua, vimos vna Iglesia, que es en el lugar donde Hieremias mirando desde alli la Ciudad y llorando, compuso las lamentaciones.

Llegamos a dormir a vna ciudad destruyda la mayor parte.

Aqui

Aqui aguardamos vna Carauana de treynta y tres camellos demercaderes Moros, porque todos fuessemos en compañía. Esta ciudad està tres leguas de Hierusalem. Aqui fue donde nuestra Señora perdio al niño Iesus, y de alli boluio a la ciudad a buscarle, y le hallo en medio de los Doctores en el Templo, siendo de doze años. Passado lo que queda por esta parte de Iudea, prosiguiendo nuestro camino, entramos en la prouincia de Samaria. Este dia hezimos noche en la Ciudad de Sichar, que los Moros por otro nombre le llaman Nablos. Aqui està el pozo dōde Christo habló

a la

a la Samaritana, no le vide, porq̃
 entramos de noche: mi compa-
 ñero que se auia quedado atras
 con parte de la compañía, me di-
 xo que lo vido, y que no tenia a-
 gua. Estuuimos aquella noche dé-
 tro dela Ciudad, aunque no nos
 dieron posada, y dormimos en la
 calle en el suelo. Estuuimos el me-
 dio dia siguiente, y salimos en la
 tarde,
 En esta ciudad de Sichar estubo
 Christo nuestro redemptor dos
 dias predicando, y convirtiendo
 los moradores della. Es muy gra-
 ciosa, y fresquissima, será de dos
 mil vezinos, y muy torreada. Está
 entre dos montes, que el vno se
 dize

dize Garifim. Tiene vn valle de
 huertas, y fuentes, de los hermo-
 sos que se pueden ver, donde ay
 mucha ortaliza y narájos, y otros
 muchos arboles, y frutas. Quádo
 yo vide de la otra parte desta ciu-
 dad (passando por este valle) tan-
 tas fuentes, hize cuenta que en
 aquel tiempo de la Samaritana,
 no las auria, porque no fuera tan
 lexos al pozo por agua. Aqui abi-
 tò Iacob con sus hijos y ganados,
 y dio a Ioseph por mejora vna he-
 redad, como lo dize la escriptura.
 Mostraron nos su casa en la dicha
 Ciudad. Toda esta comarca de
 Sichar, es fertilissima de pan y ga-
 nados, y todo lo necessario para
 la

la vida. Otro dia llegamos a la ciudad de Sebaste, que es la cabeça del Reyno y Prouincia de Samaria, y assi se llamaua la Ciudad en otro tiempo: agora està destruyda, aunque ay algunos edificios que muestran bien su grãdeza antigua. Ay vna Iglesia de piedra las dos partes de ella està caydas, y lo que està en pie, tan bien labrado como quanto ay en Roma. En el altar desta Iglesia, dicen ser donde fue degollado sant Iuan Baptista, por mandado del Rey Herodes. Es de considerar ver esta Ciudad donde residierõ tantos Reyes, tan destruyda, que apenas ay cinquenta casas, y esto
se vee

se vee por toda esta tierra de Palestina: que passamos por ciudades que fueron muy grandes, y no vemos sino piedras, y algunos paredones. Bien se parece ser la voluntad de Dios que esten destruydas por los pecados de aquel tiempo. Aqui se nos dixo que la compañía de los camellos que con nosotros venia quedandose muy atras, la robaron Alarabes: si fue verdad o no, alomenos nunca mas la vimos: dimos gracias a Dios por auer escapado dellos.

Passada esta prouincia de Samaria que será diez leguas de trauessia. Entramos en la prouincia de Galilea. De la sanctidad de ella
K basta